

semi-dios, el leon de Nemea, el hydra de Lernes, el jabalí de Erimanto, la Cier-va de piés de bronce, y los Stymfálidas atravesadas por flechas; en fin, el famoso bajo relieve de la educacion de Telefo, obra maestra del tiempo de Adriano, tan delicadamente trabajada que podria tomarse por un camafeo. Las columnas antiguas de mármoles raros, las jarras de bronce y de alabastro, los mosaicos, las inscripciones, las pinturas, las esculturas y otros mil objetos tan raros como preciosos, abundan en aquel palacio de las Musas y producen la pena de no poder describir todo.

Volvimos á entrar á la ciudad por la puerta del Pueblo, y caminando á lo largo del muelle de Rippetta, trasladamos nuestra admiracion más allá del Tiber, á la vila Pamphili. Iguales riquezas é igual variedad que en las precedentes. No obstante, dos cosas la distinguen y merecen la atencion particular del viajero; los Columbarios y el Hemieyelo. A la derecha de la primera avenida se ven muchos Columbarios, hallados hace veinticinco años. Este descubrimiento es precioso desde luego porque indica, á no dudarlo, la direccion de la vía Aureliana, y ademas porque la construccion notable de estos monumentos y de sus numerosas inscripciones, suministran los más interesantes pormenores sobre los usos funerarios de los antiguos. En el centro de la vila está el Hemieyelo rodeado de bonitos nichos de mármol, de los cuales brotan límpidas aguas, murmurando en forma de pequeñas fuentes, que caen en recipientes elegantemente trabajados. Antiguos bajos relieves y estatuas unen las fuentes entre sí y forman alrededor del Hemieyelo un cordón continuo de obras maestras. En el centro se levanta una magnífica rotunda en cuyo fondo está una estatua de Fainio tocando la flauta. La vila entera, compuesta de soberbias avenidas, de bosquecillos,

de jardines adornados con un pueblo de estatuas, con deliciosas fuentes, con muchas caidas de agua y con una suntuosa habitacion, no tiene ménos de cinco millas de circunferencia.

No debe parecer extraño encontrar en las inmediaciones otras diez vilas tan interesantes como las que acabamos de ver. Tal es, con las obras de caridad, el noble uso que hacen de su fortuna las grandes familias de Roma. ¡Ojalá el espíritu mezquino del industrialismo, no pueda dar semejante curso á sus riquezas y á sus gustos!

## 18 DE MARZO.

Pirámide de Céstio.—Explicacion arqueológica de este monumento.—Diccionario de los siglos.—Cuán útil es al viajero en Italia.

Antes de pasar el recinto de Roma por la puerta de Ostia, se encuentra cerca de las murallas uno de los monumentos más importantes y mejor conservados de la antigüedad pagana; ya mencioné el sepulcro de Cayo Céstio. Forma una pirámide cuadrangular de ciento trece piés de altura, sobre ciento setenta y seis de anchura, encima del basamento. Esta masa gigantesca está revestida en el exterior con placas de mármol blanco de un pié de espesor; la estatua de Céstio coronaba el mausoleo. En los dos ángulos de la fachada occidental se levantan dos pequeñas columnas estriadas, coronadas con elegantes capiteles. Fueron halladas y reparadas por orden de Alejandro VII, cuando mandó restaurar la pirámide. Se encontraron igualmente dos zócalos de estatuas con una preciosa inscripcion conservada en el Museo del Capitolio.

Para comprender el monumento es necesario estudiar la inscripcion de que acabo de hablar, las que están grabadas so-

bre la pirámide misma y las pinturas de la cámara sepulcral. Hé aquí la inscripcion capitolina:

M. VALERIVS. MESSALIA. CORVINVS.  
P. RVTILIVS. LVPVS. L. JVNVS. SILANVS.  
L. PONTIVS. MELA. D. MARIVS.  
NIGER. HEREDES. C. CESTI. ET.  
L. CESTIVS. QVÆ. EX. PARTE. AD  
EVM. FRATRIS. HEREDITAS.  
M. AGRIPÆ. MVNERE. PER.  
VENIT. EX. EA. PECVNIA. QVAM.  
PRO SVIS. PARTIBVS. RECEPER.  
EX VANDITIONE. ATTALICOR.  
QVÆ. EIS. PER EDICTVM.  
ADILIS. IN. SEPVLCORVM.  
C. CESTI. EX. TESTAMENTO.  
EGVS INFERRE. NON LICVIT.

1.º En las cuatro primeras líneas nos da á conocer á los cinco herederos de Cayo Céstio.

2.º En las tres siguientes nos enseña que una parte de la sucesion de Cayo Céstio toca á su hermano Lúcio por liberalidad de Agrippa. Esta circunstancia es doblemente preciosa. Desde luego da testimonio de la costumbre en que estaban los Romanos de hacer herederos de una parte ó de la totalidad de su fortuna, á los grandes personajes del imperio y algunas veces al mismo emperador. Esta conducta extraña, pero que pinta muy bien las costumbres del tiempo, tenia muchos motivos. En unos era la adulacion á fin de atraerse los favores de un hombre poderoso, y lo declaraban públicamente su heredero. Tal fué aquel Sexto Pacuvio de quien habla Dion, que, despues de mil bajezas de todo género para captarse la benevolencia de Augusto, mandó anunciar un día á este príncipe que le legaba toda su fortuna <sup>1</sup>. Otros tenian por objeto asegurar á su familia la proteccion de algun gran personaje. Ciertos de la buena

<sup>1</sup> Lib. 53.

fe de sus legatarios, le daban en fideicomisos una parte de su sucesion, á fin de volviere en favor de los herederos á quienes querian favorecer pero á quienes no permitian las circunstancias ponerles directamente en posesion (de ellos).

Tal es la inscripcion, el caso de Lúcio Céstio. La entrega de la sucesion se llamaba un favor, un acto de liberalidad, como lo expresan estas dos palabras: *Agrippæ munere pervenit*. La buena fé y el desinterés eran raros entre los Romanos del tiempo del imperio; y como ninguna ley escrita obligaba á los herederos fiduciarios á entregar la sucesion, sucedia frecuentemente que no se cumplia con la voluntad del testador <sup>1</sup>.

Los abusos llegaron á ser tan escandalosos, que Augusto encargó á los cónsules que interpusiesen su autoridad para hacer cumplir los fideicomisos. Esta medida fué insuficiente y Claudio se vió obligado á crear magistrados especiales, *prætores fidei commissarii*, que velaran por la ejecucion de aquellas cláusulas testamentarias.

Las palabras de la inscripcion, *Agrippæ munere pervenit*, tiene tambien la ventaja de fijar la época de la tumba de Céstio; ellas nos enseñan que se remonta al siglo de Augusto, de quien era yerno Agrippa. Así, podemos juzgar segun este monumento auténtico, de la arquitectura, de la pintura, del gusto y de la magnificencia de los Romanos en sus construcciones fúnebres.

3.º Las líneas quinta, sexta, sétima, novena y décima revelan otras particularidades no ménos interesantes. En ellas

<sup>1</sup> *Quia*, dice el Senado-Consulto Tibellius, nemo invitatus colebatur praestare id de quo rogatus erat; quia nullo vinculo juris, sed tantum pudore eorum qui rogabantur continebantur. Porque nadie estaba obligado contra su voluntad á prestar aquello sobre que era rogado, pues solo estaban obligados por la buena fe de aquellos que eran rogados y no por vinculo de derecho.



vemos que Lúcio, Céstio consagró su parte de la sucesion fraternal á edificar el monumento de su hermano; que los herederos completaron la suma necesaria vendiendo las atálicas del difunto. Se llamaban atálicas los paños de oro adornados con pinturas de aguja, que servian de sobrecama para los lechos, de tapiz para las mesas y aun de capas.

Bajo este nombre estaban comprendidos tambien los vestidos preciosos, tales como las laticlávias, las pretextas, etc. Estos objetos de lujo, á los cuales habia dado su nombre Atalo rey de Pérgamo, eran de un valor inmenso 1. Los ricos tenian costumbre de quemarlos con el cuerpo de su propietario.

4.º Las tres últimas líneas nos enseñan que uno de los ediles estaba especialmente encargado de impedir aquel gasto no ménos ruinoso que inútil, que de hecho no le permitió á la familia de Céstio; que en consecuencia éstos emplearon el dinero proveniente de la venta de las atálicas en levantar una estatua á Céstio; en fin, que el edil podia tambien anular la cláusula del testamento que mandaba entregar á las llamas de una hoguera aquellas preciosas telas.

5.º El conjunto de la inscripcion unido á la existencia de una estatua que debia ser magnífica, á fin de no descomponer la soberbia tumba de Céstio, parece indicar claramente la enorme fortuna de este Romano, y sobre todo, el número y la riqueza de sus atálicas. ¿Pero quién era Cayo Céstio? La historia nada dice de él; y estaríamos reducidos á una completa ignorancia, si la segunda inscripcion no viniese á arrojar algunos rasgos de luz sobre una existencia que no tiene más gloria que su tumba. En la fachada oriental de la pirámide se lee:

1 Plin., lib. 37, cap. 2.

C. CESTIVS. L. F. POP. EPVLO. PR TR PL  
VII. VIR. EPVLONVM.  
OPVS. ABOLSVTVM. EX. TESTAMENTO.  
DIEBVS. CCCXXX. ARBITRATV.  
PONTI. P. F. CLA. MELÆ. HEREDIS  
A. POTH. L.

Estas palabras nos enseñan que Cayo Céstio era hijo de la tribu Popúlia, la vigésimasétima del pueblo romano 1; que el sobrenombre de su familia era *epulo*, sin duda porque esta dignidad le habia tocado frecuentemente; que era ó que habia sido pretor, tribuno del pueblo y por fin miembro del Colegio de los Septemviro, *Epulones* 2. Este colegio estaba compuesto de siete sacerdotes encargados de preparar los festines públicos dados en honor de los dioses y de Júpiter en particular, con ocasion de una victoria señalada ó de una calamidad pública. Estos festines *epula*, se llamaban tambien *lectisternia*, porque se daban en los templos en donde estaban las especies de lechos en los cuales se depositaban las estatuas de los dioses.

Vimos en seguida que la pirámide fué levantada en trescientos treinta días, segun una cláusula del testamento, y que la ejecucion de ella se confió á Poncio Claudio Mela, heredero, y á Poio, liberto del difunto.

Esta última indicacion hace comprender que los personajes nombrados en la primera inscripcion no eran herederos más que á título particular, niéntas Claudio lo fué á título universal; además, que la costumbre de los Romanos era prescribir en su testamento la época en que debia erigirse su tumba 3, y por fin, que en esta circunstancia, la prontitud de la obra fué verdaderamente maravillosa.

1 Panoín., *de Repub Rom*, lib II, p. 248.

2 Sacerdotes Romanos instituidos en 558 para preparar los sacros festines en dias solemnes.—N. del T.

3 Cod., lex. XLIV, *de Ered Instit.*

Hé ahí lo que se refiere al exterior del monumento. El interior es igualmente digno de atencion. Una pequeña puerta da entrada á la cámara sepulcral, á la cual se llega despues de haber pasado un sólido cimiento de veintiocho piés de longitud, trece de altura y doce de latitud. La bóveda y las paredes están adornadas con pinturas todavía muy bien conservadas. Se ven allí divisiones cuyas líneas, regularmente trazadas, están esmaltadas de trecho en trecho con algunas flores. Esta forma decorativa se encuentra frecuentemente en las catacumbas. En el centro de los cuadrados inferiores brillan cuatro figuras de mujeres, y en los cuadrados, ó más bien los *cunei* superiores, cuatro Victorias con alas, teniendo en una mano la corona y en la otra el *sertum*, especie de liston que ciñe para detener la corona ó la diadema. Todo este conjunto hace alusion á la dignidad y á los festines de Céstio, porque es difícil no reconocer en él un *lectisterium*, ó comida en honor de los dioses.

De las cuatro figuras de mujeres, dos están en pié, la primera lleva en la mano derecha una jarra de forma etrusca, que sirve para confener el agua lustral. En su mano izquierda descansa un plato en el cual se ven algunas yerbas y uno de aquellos pasteles llamados *placentum*, manjares comunes en los festines sacros. En las manos de la segunda se ven dos flautas largas, de que se hacia uso, segun dicen los autores, en las solemnidades religiosas. Las dos últimas figuras están sentadas; la una tiene un libro, sin duda para recordar los libros sibylinos que no se dejaban de consultar en las ocasiones importantes, para conocer al dios á quien debian dirigirse súplicas ó acciones de gracias; la otra está colocada delante de una mesa redonda y representa la actitud que tomaban las mujeres en las comidas sagradas ó do-

mésticas; ellas comian sentadas y los hombres acostados.

En esto se ve tambien la costumbre que tenian los Romanos de adorar sentados. “Querian con esto, dice Plutarco, mostrar el buen éxito de sus oraciones y la duracion de los favores que habian conseguido 1.” En los mismos departamentos están pintadas jarras, cuya tamaño, más que ordinario, indica que su destino no es para las comidas de los particulares, sino para los festines de los dioses; además, hay un candelero cuya presencia indica las solemnidades nocturnas llamadas *peruigilia*, tan celebradas á menudo en honor de los dioses.

En cuanto á las Victorias, están allí para decir en qué circunstancia habian tenido lugar los banquetes servidos por los septemviro epulones. Estas explicaciones plausibles en sí mismas, me parecen confirmadas por el uso universal de poner en las tumbas todo lo que podia recordar la vida y las funciones del difunto.

La pirámide de Céstio, rica en interes para el arqueólogo, no lo es ménos para el filósofo. Si todo lo que tiene su razon de ser en los consejos de la Providencia, y si todos los pensamientos de Dios tienden al bien de la humanidad, se pregunta uno á sí mismo: ¿Para qué se ha levantado este magnífico sepulcro á un hombre que no ha dejado ninguna huella en la historia? Por qué, á diferencia de tantos otros, que se han reducido á polvo, este mausoleo permanece en pié en un estado admirable de conservacion? El observador cristiano no se engaña en esto; la tumba de Céstio es un monumento encargado de repetir á las generaciones la existencia de una ley social que importa no olvidar nunca. Ella recuerda que todos los acontecimientos, felices ó desgraciados, están en

1 *In Numa.*



la mano de Dios, y que Roma, la señora del mundo, estaba de tal modo convencida de esta verdad, que había establecido un sacerdocio permanente, destinado á aplacar ó á dar gracias á la Divinidad por medio de sacrificios públicos, en los cuales tomaba parte la ciudad entera. Cuando se piensa en la ceguedad de las naciones de nuestro siglo, se ha adivinado una de las causas de ella ¿qué digo? la única causa tal vez por la cual la Divina Providencia ha conservado la pirámide de Céstio.

Hé aquí en su parte brillante la historia del monumento. Pero tales como fueron, y tales como sean todavía su magnificencia y su solidez, este sepulcro ha debido sufrir la acción del tiempo. La urna que contenía las cenizas del opulento Romano ha desaparecido, así como la estatua que coronaba el edificio. La pirámide misma pedía hace dos siglos un protector inteligente que reparase sus ruinas y le conservase su forma primitiva. La mano de un Papa le hizo este noble servicio; ¡lo ha hecho á tantas otras! Abajo de la segunda inscripción leéis:

INSTAVRATVR. AN. DOMINI. MDCLXIII.

"Restaurado el año del Señor 1673." Y el viajero bendice el nombre de Alejandro VII.

Esta excursión á los terrenos de la arqueología nos pareció muy interesante; pero ella supone muchos conocimientos indispensables, entre otros la manera de leer las inscripciones. Todo el mundo sabe que en la escritura monumental se encuentra una multitud de abreviaturas; que muchas veces una sola letra basta para indicar una palabra. Cuando no se posee la llave de esta especie de jeroglíficos, sucede á cada momento que se ve uno detenido por inscripciones indescifrables. Así se recorren los columbarios, los obeliscos, los arcos de triunfo y los museos, sin entender nada y

por consiguiente sin utilidad real y casi sin gusto. La forma exterior os atrae, tal vez la admiráis; pero el monumento mismo es un testigo mudo, un libro cerrado que nada os dice y que tenéis la pena de dejarlo sin haberlo comprendido; lo digo por haberlo experimentado más de una vez. Esto es á la vez una desgracia real, de la cual no puede consolarse el viajero serio, atento, y una desgracia bastante común atendiendo á que el conocimiento de los siglos no es muy familiar, según temo, á un gran número de viajeros. He creído, pues, hacer una cosa tan útil como agradable, colocando al fin de mi *Diario* un diccionario explicativo de las abreviaturas más comunes y principales de los siglos, con nociones sobre los usos y las dignidades, los hechos cuya inteligencia es necesaria para tener una idea neta de la inscripción y del monumento que traduce.

No lejos de la pirámide de Céstio está el cementerio de los protestantes. Esta inmediación tiene algo de penosamente significativo. ¡Ni en las tumbas de nuestros hermanos extraviados, ni en el mausoleo del sacerdote pagano se levanta el signo cristiano de la esperanza! Ahora bien; cuando se muestra la cruz en pie sobre las ruinas del hombre, á la manera del mástil encima del navío naufrago, ¿no debe creerse que todo ha perecido? Además, recordaré de paso que cavando la fosa que rodea el cementerio protestante, se encontraron los preciosos fragmentos del plano de mármol de la antigua Roma.

Ibamos á pasar la puerta de Ostia y á encaminarnos hácia San Pablo *extra-muros*, cuando al mirar nuestros relojes quedó demostrado que la pirámide de Céstio había tenido á bien tomarnos en su provecho todo aquel día. Fué necesario tocar retirada; ya la noche bajaba á grandes pasos de las montañas de la Sabina, y nos

cubrió con sus primeros velos cuando volvímos á la ciudad.

### 19 DE MARZO.

Puerta Trigemina.—Capilla del Adios.—San Pablo *ex-tramuros*. Santos Vicente y Anastasio.—San Pablo *tres fuentes*.

Empreñiendo de nuevo la expedición de la víspera, llegamos á buena hora á la puerta de San Pablo. Ha sido llamada sucesivamente *Trigemina*, *Minucia*, *Navares*, *Ostiensis*, á causa, ya de los tres Horacios que la pasaron para ir al combate, ya por su forma, ya por las restauraciones, ya por los lugares adonde conducía; y ha cambiado todos estos nombres por el del grande Apóstol, á quien vió pasar en la circunstancia más memorable de su gloriosa existencia.

Quando el cristiano atraviesa su doble arco, tiene la certeza de pisar sobre los pasos de San Pedro y San Pablo. Los dos apóstoles que estaban encerrados en la prisión Mamertina el mes de Octubre del año 65, fueron sacados de ella el 29 de Junio de 66 para ir juntos al martirio.

Acababa de pasar la puerta Trigemina, cuando los lictores ejecutaron la orden que habían recibido de separarles. Pedro fué llevado al Vaticano en donde encontró la cruz, y Pablo siguió su camino hácia las aguas Salvianas que debía inmortalizar con su muerte. 1

La inspección de los lugares hace desde luego difícil de comprender el orden y el itinerario de los dos prisioneros. El Vaticano y las aguas Salvianas, están en dos puntos opuestos de Roma; y siguiendo la misma línea de la prisión Mamertina, se encuentra uno en su medio. ¿Por qué pues no separar á los prisioneros en los umbra-

1 Toggino *De Romano divi Petri itinere et episcopatu*, p. 386.

les del calabozo ó por lo ménos en medio del *Forum* despues de la flagelación de costumbre? ¿Por qué esta marcha y contramarcha? Desde luego, ¿carecerá de fundamento suponer que Neron haya querido aterrorizar á los cristianos y á los que quisieran serlo, paseando por toda la gran Roma á los dos jefes de la nueva religion, á quienes mandaba llevar al suplicio? Además, ¿sería calumniar á Neron decir que mandando crucificar en el Vaticano en donde estaba el palacio imperial, al anciano á quien los fieles miraban justamente como á su patriarca, y que les gobernaba hacia veinticinco años, quiso este príncipe, como ya lo había hecho con los cristianos, alimentarse con los tormentos de aquel que era á sus ojos el enemigo capital del imperio y que en otro tiempo había encendido su cólera ocasionando la muerte de su semi-dios favorito, Simón el mago? 1

Como quiera que sea, los numerosos cristianos que seguían á los Apóstoles fueron testigos de su separación, y un venerable monumento indica el lugar mismo en que tuvo lugar. Este es una pequeña capilla situada á la izquierda de la vía de Ostia, á muy poca distancia de la puerta de San Pablo. En el frontispicio se lee la inscripción siguiente, escrita en italiano antiguo:

IN QVESTO LVGO SI SEPARARONO S. PIETRO  
ET S. PAVOLO ANDANDO AL MARTIRIO ET DISSE  
PAVOLO A PIETRO.  
LA PACE SIA CON TECO FVNDAMENTO  
DE LA CHIESA ET PASTORE DI TVTTI  
LI AGNRLLI DI CHRISTO  
ET PIETRO A PAVOLO  
VA INPACE PREDICATORE DE BVONI  
ET GVIDA DE LA SALVTE DE GIVSTI 2.

1 Baronio piensa que San Pablo fué conducido más allá de la puerta Trigemina, porque era el cuartel de los pobres y por consiguiente de la mayor parte de los cristianos, y San Pedro al Vaticano, más allá del Tíber, porque era el cuartel de los judíos. *Ann.*, t. I, p. 477, n. 9.

2 Dionysius, *in. Epist. ad Timotheum*.